

*Angel Sikelianós y el ideal helénico **

Costas Asimacópoulos

Han pasado veinticinco años desde que partió de este mundo el poeta Angel Sikelianós. Mas no es ésta la razón por la cual nos referimos a su vida y a su obra, porque los poetas verdaderamente grandes y, en general, los creadores valiosos, no necesitan de un pretexto para ser comentados y conservar vigencia. Ellos son dinámicos en sí, auténticos, siempre presentes por la necesidad e importancia de sus obras, viven continuamente dentro del mundo para el cual crearon. No se aferran de la cuerda de una contingencia casual para salir de la profundidad del olvido a la brillantez de la proyección. Incluso cuando pareciera que han sido olvidados y que su voz se ahogó, ellos siguen existiendo de todos modos. Están en la conciencia del mundo al que tenían como propósito suyo, porque para esa conciencia escribieron, crearon, actuaron. Tal es el caso de Angel Sikelianós.

Hoy se escucha a menudo: "Palamás se ha apagado; no existe". Semejante expresión peca de ligereza, porque dentro de la tendencia a la anarquía y a la confusión de los valores morales predominante hoy en día, la conciencia nacional permanece incólume en nuestro pueblo. Palamás no se extinguió; existe. Porque la conciencia del destino y de su grandeza la conforman en un pueblo su tradición y sus poetas. Y con tal conciencia es que se escribe en el pueblo, para salvarse del huracán internacionalista de las ideas de nuestra época, el que tiende a enajenar las fisonomías de los pueblos. Así, pues, cuanto más imperiosa surge la necesidad de esta conciencia nacional y reclama de un medio de salvación, con tanta mayor fuerza retorna Palamás, ya que su obra a esta conciencia hace resonar y glorifica.

Otro tanto vale también para Sikelianós. No debemos, pues, inquietarnos cuando por un lapso no se escucha a un gran poeta

* Traducción del griego por Fotios Malleros K.

con visiones e ideales. Ello no significa que se haya extinguido. Cada tiempo tiene sus modas que se imponen e impresionan al mundo y con igual fuerza son desplazadas por otras modas y desaparecen. Los poetas valiosos, sin embargo, giran dentro de estas continuas corrientes. Diríase que se encuentran en una rueda, la rueda del valor eterno que da vuelta incesantemente y los trae de la parte baja del aparente olvido a la alta actualidad inmediata. Y justamente este girar cíclico en el tiempo es la constancia, lo positivo del valor de un creador espiritual.

Creo, pues, del caso, llegar a prever que Palamás y Sikelianós llegan de nuevo henchidos, sanos, con vigor, con fuerza, a la vida espiritual de nuestra nación, para tomar —o retomar— la dimensión y la justificación que merecen. Exactamente como ocurrió con Kavafis, a quien se viene a reconocer tantas décadas después de su muerte como uno de los poetas cumbres del siglo XX.

La razón que me animó a realizar este estudio sobre Angel Sikelianós no es el pretexto de los veinticinco años de su muerte, sino el hecho de que él permanezca para muchos como el peor interpretado de nuestros primeros poetas. Pocos poseen justamente la importancia nacional de su contribución lírica e incluso la fe que tenía Sikelianós y la posición que asumía frente a los distintos temas de importancia vital para el helenismo.

Pero, antes de avanzar, es indispensable referirnos algo a su vida y recordar ciertos acontecimientos señeros. Nació en la isla de Lefkás, en 1884, y desde muy joven mostróse cautivado por la poesía y por inquietudes espirituales. Se matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Atenas, pero luego dejó sus estudios y participó en el movimiento teatral del poeta Constantino Christomanos, fundador del grupo teatral de vanguardia "Nea Skiní" —Nueva Escena—, regresando de Viena, donde era maestro de lengua helénica de la emperatriz Isabel. La belleza arcangélica de Sikelianós y su don recitativo, de inspiración divina, diríase que no eran para desaprovecharse al servicio de Themis, sino para ser valorizados en el teatro. Sus inquietudes, empero, no lo retuvieron ni en eso; un impulso divino lo llevó a otro lugar más lejano: a la creación poética inspirada. En 1907 partió por tiempo breve a Libia, a encontrarse con su hermano Menelao, que residía ahí, y entonces, con las reminiscencias del hechizo del mar Jónico, escribió su primer libro, *Alafroískioto - El de sombra liviana*. El primero... y que bastó, sin embargo, para convertirlo de inmediato en una presencia viva en nuestras letras. El mismo escribía acerca de esta composición poética suya: "Nada hay en este poema que se muestre horizontal o que aparezca como fin de cualquiera marcha..."